

DIÁLOGOS DEL DESENCUENTRO

Marjorie Jiménez Castro*

Ricardo Segura Amador**

Recepción: 7 de agosto de 2009 • Aprobación: 4 de setiembre de 2009

RESUMEN:

El presente artículo realiza un acercamiento a la lectura crítica de la novísima narrativa costarricense, mediante el texto *Mariposas negras para un asesino* de Jorge Méndez Limbrick. En primera instancia, se exploran los espacios liminares de la novela, como el título, los epígrafes y el íncipit, en su función de programadores de lectura. En segundo lugar, se analiza la cartografía cognoscitiva del espacio urbano de San José, el cual se va perfilando en el lenguaje descriptivo y simbólico de las diversas voces y diversos sujetos que integran la narración.

Palabras claves: Paratextualidad, espacio urbano, alterego, narrativa costarricense, Jorge Méndez Limbrick.

ABSTRACT:

The present paper is an approach to the critical reading of the contemporary Costa Rican novel through the text *Mariposas negras para un asesino*, written by Jorge Méndez Limbrick. First, there is an exploration of the thresholds of the novel such as the title, the epigraphs and the *incipit*, this, in their role as the elements that guide the reading. Second, there is an analysis of the cognitive cartographies of the urban space of San José, which are drawn through out the symbolic and descriptive language of the different voices and subjects that make up the narrative.

Key words: Paratextuality, urban space, alter ego, Costa Rican narrative, Jorge Méndez Limbrick.

* Profesora en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica [marjimenez@yahoo.es]

** Premio Joven Creación 1989 y Asistente de la Dirección de Educación Comunitaria en la Sede del Pacífico de la Universidad Técnica Nacional.

Mujer

Aprendí a caminar
 con su nombre colgando de los dientes
 sin poder sacar los brazos de la tristeza
 aprendí a ser carnada/ reloj/ miedo
 pájaro teñido de azul atado al tiempo
 aprendí a ser un adiós de ceniza en la
 puerta
 pero hoy me he sentado junto a él
 y he visto a la tarde guardar sus últimos
 colores
 mientras miles de hojas se desprenden
 de su nombre
 y la noche sube por su rostro

Hombre

Ascensión de tu noche que me absorbe
 como un peligro infinito en feliz consu-
 mación
 cuando los labios tiemblan
 y el filo de tu voz corta mi plegaria subli-
 me
 estremecimiento impronunciado - ¡pero
 nítido!
 donde crecen ángeles y madre selvas per-
 fumadas
 con las cuales acaricio la luz
 palpo tu ambigüedad
 me embriago de la mística serenidad de
 la muerte

Mujer

Hoy me encontré
 mientras miraba
 con la retina de un hombre
 me vi
 desafiante entre la luna
 repleta de amaneceres
 hoy me descubrí

entera / nítida
 solo tuve que apartar
 el aguacero amarrado en mi espalda
 solo tuve que despedazar esta soledad
 y tragar los últimos silencios
 que alguna vez se confundieron
 con su presencia
 hoy me descubrí
 y solo tuve que vestirme de mar

Hombre

Vístete de mar
 arrullada por el viento salobre
 envuélvete en la tristeza profunda
 que yo en mi precisa nostalgia
 emergeré lúcido
 -salvador réquiem-
 y grítale al tiempo su maledicencia
 su implacable música
 con esa nueva voz que surge tuya de ti
 misma
 hasta más no saber / hasta más no sentir
 en esta tu hora inquieta entre las olas
 hinchidas
 bajo las estrellas
 con la pureza tirante
 casi olvidándolo todo hasta la intimidad
 recóndita
 dentro de tu oscuro corazón de mujer
 acrecentada
 diluida en este atormentado cielo
 poco a poco
 en tus palabras
 me voy encontrando
 junto a la afirmación que te rodea
 silenciosa
 rodeada de lejanías
 surtida de sombras
 anticipada prometedora
 nocturna entre la brisa fría

Mujer

Con los pies caídos
 me paseo
 entre los ruidos de la arena
 entre una franja de luz instalada en cuclillas
 donde él me espera
 me ve llegar
 y en su rostro se divide la costa
 por donde se cuele
 su cuerpo hasta mí
 como la forma de esta playa
 como los pelícanos cortados por las curvas de sus hombros

Hombre

Cómo se cobija el Tiempo
 alrededor de tu cintura
 oscuro beso
 que se posa
 en los alrededores de la sensualidad marina
 te pones y te dejas
 llevar
 del sol en los brazos
 oh qué lenta crece esta mañana morena
 esta osadía en pompas de oro gigantescas
 hacia la blancura
 raída
 navegando
 entre el goce de la arena
 bronce
 ventura sin fin de ese susurro
 que se introduce en mi oreja
 para escucharte como alientas
 totalmente diluida dentro de mí
 olas que se explayan
 el vino que se derrama en el Mar
 encarnizada suavidad
 sin compasión
 ebrios de sol
 podemos dudar de todo

no de la vida
 mucho menos
 oh cuerpos como barcas
 oh brazos como velas que se cruzan y resbalan
 hacia el azul de la Luz eterna

Mujer

no quiero inventar un astillero
 con sus manos para que hayan naufragio
 de perdón
 sólo quiero que alrededor de mi cintura
 se cuelgue el silencio
 contra la sal
 como un golpe que se escurre
 hasta la voz

Hombre

cuando la voz es como el cielo
 el cielo es como el perdón
 y el horizonte se adelgaza sobre el mar
 ¡se rompe!
 y se escancia la miel sobre el terror ominoso
 de la tormenta que crece
 poblada
 de augurios / de rayos/ de enigmas
 posesos de la locura
 oh Música
 lléname doliente
 sangrienta en la pasión
 y anonádame secretamente
 con un aroma ácido
 precipitado
 y cohibido
 porque
 voy
 asido a sus silencios femeninos
 volcado
 sobre sus ojos fulgentes

pienso
 que quizá / tal vez
 un recuerdo
 un nardo prolífero
 se asome entre el brillo distante
 y la ternura nerviosa
 entre todo
 ese Negro Esplendor
 de su cabello
 y sus ojos
 manto perverso
 fuego inviolado
 esclavizante geranio
 mis manos afloran como lianas tensas
 cercanas a su soledad suave
 y a la augusta progenie de sus besos
 entelerido
 pertinaz
 y dichoso
 recorro amaneceres
 tormenta que se van

Mujer

Cómo será tocarlo a mi costado
 sentir que por el frío camina
 solo un temblor de niño
 que la caricia va teniendo forma de sus
 brazos
 cómo será sentirlo enredado
 en mi piel como una noche en el mar
 tal vez mi cuerpo enloquecido
 eche a correr entre los colores de la
 tarde
 tal vez está el horizonte haciendo señas
 clavándome sus puertas
 en mi cruz de silencios
 junto a mis costados

Hombre

Crecen mis manos como aves mensajeras
 desde los pies de espuma hasta los rayos
 de su luna
 recorriendo largas travesías su dormida
 piel suave
 y adelgazarse
 hasta el límite sombrío
 quiero naufragar
 salvarme en el vientre destinado
 de la materia de mayor alabanza
 de la carne arremangada del espíritu
 arrebatados por la brisa
 sus cabellos se me cruzan
 negros heraldos de la muerte
 y no puedo ver las estrellas temblar
 Oh cómo encerrarla entre mis brazos
 cómo ahogarnos en la tierna voluptuosidad
 y entre las ondas del mar y su cuerpo
 exánimes
 dejemos fluir la sabiduría del amor
 los efluvios del dolor
 los temblores desleídos
 inefables
 me reclino ante su oído susurrándole
 claridades
 recodos de un beso
 en la vuelta de ese cuello en sumisión
 mortal
 ausencia que me hablas
 ausencia me suspiras
 el púrpura paisaje por los siglos de los
 siglos
 ¡arroyo bendecido en la plétorica vida del
 abrazo!
 me conmueve

Mujer

Mi cruz es un todavía
que se levanta al otro lado del paisaje
paisaje que me divide
entre las montañas y el mar
montañas parecidas a un nombre
el mar
un extraño que se asoma
en este cielo
donde sin querer su rostro se va convirtiendo en tiempo

Hombre

Se alarga el Tiempo
como una libélula infinita hacia el fondo
abismal
en la nítida oscuridad
donde el alma de los muertos flota entre
las aguas heladas
donde se escucha el eco grave
de tu voz dulce y cósmica
verde y fragante oboe
amante inconclusa
maleable cual la esfera dúctil
tenaz entre mi fuerza
sujeta
rebelde vela tendida en el viento crepuscular
un aura azul que se asoma
un formidable suspenso
levitando
entre la osadía y el desdén
olas que arrastran
torbellinos que engullen el paisaje con
estruendo mudo
eternidad del Ser
que reverbera en la Fuente del Destino
y se estanca
en esta clarividencia
de unos ojos que laten

Mujer

Hace tiempo
que la muerte me sigue
viene susurrando obscenidades
empujándome
insultándome
riéndose de mis pobres huellas
de vez en cuando
me hala el vestido para ver
si me he marchado
me escupe
se restriega en mi piel
mete su mano
para que la abofetee
hace tiempo que la muerte
me tienta como las hebras
de la vieja sábana
que lamen mi oreja

Hombre

En donde se cuele el eco del sonido
de las olas
en estruendo mudo
¡y choca!
contra las paredes fucsia
esparciéndose
la espuma
en chispeantes algarabías
tontas
serenándose
en jadeos oblicuos
hasta morir
descansando ya sin tiempo
(porque
la muerte es descanso)
sombra fresca
donde nos tenderemos
¡suavemente!
suavemente apretados
por donde el cielo

crece
 en espirales silenciosas
 donde cuelga la Música
 ansiosamente esperando unos labios
 húmedos / feroz
 fruto místico
 truenos que se deshacen almas que se
 funden
 en sangre
 en odio
 en NADA
 en campanillas -minúsculas-
 salvajes flores que se extasían
 en la soledad
 de esta muerte
 esperando
 el Poder Infinito
 que nos apaciguara
 nos colmara
 a-b-r-a-z-á-n-d-o-n-o-s
 protegiéndonos
 amándonos
 en el regazo divino
 (contar el pecho mortal)

Mujer

Voy abriendo paso entre meses atareados
 con soledades ajenas
 pisando emboscadas de recuerdos
 / disfraces corroídos por un nombre/
 voy al encuentro de la edad
 que arde contra el silencio
 tiempo
 polvo
 aire que se separa

Hombre

Voy por la vida
 como por el cielo
 y el cielo parpadea
 lleno de oboes grises

aves que chillan reinando
 negro coro
 ah cielo azul del alba
 oh luz, que fuiste una vez, si, derramada
 ¡chorreante!
 calida en la amargura
 sinrazones vibrantes
 que corren
 al unísono
 y se estrellan
 lenguas del dolor
 contar la cerrazón púrpura del trueno
 porque
 se oscurece el mar
 y la tarde
 es sombría
 ondas
 suaves
 que reverberan
 y se escapan
 en inexpresable huida
 violoncello amargo
 en gravedad universal erguido
 ...te vas Vida
 como un etéreo intercambio
 con la NADA
 pisando emboscadas de recuerdos

Mujer

Pudo ser
 un pájaro seducido por la tarde
 la voz que tropezaba con mi sueño
 o la espuma de la noche
 donde acostumbro apoyar mi respira-
 ción
 podría haber sido
 el temporal que lame con locura las
 hojas
 arcoiris
 pero era apenas un hombre
 que como una bofetada de polvo
 emigraba por la mejilla de la noche.

Hombre

Para llegar
AQUÍ
donde estoy
en este recodo extraño del espacio-tiempo
a siete mil años del Sueño
sufriendo silente
ahogando el oscuro sollozo
de esta nutrida piel sensible
entre la aireada seducción enorme
me aúno
al sol
para arder como una quimera

olorosa
que teje
su vai-
vén
en
este mundo
interpretado
al encuentro
de un no saber qué / de un no saber
dónde
Sin un Por Qué
que nos atravesase el corazón
de un solo golpe amargo